

carla, de modo que, en vez de ser un azote, fuera una gloria del mundo.

## VII

Pues, señor, yo me formo acá mi religión, y la practico como me parece. Cada cual tiene su manera de servir á Dios.

**Y**A! Y *tu manera* es no servirle de ninguna. Lo mismo que tú piensan todos estos que salen por ahí predicando la *libertad de conciencia* y la *libertad de cultos*. Todos ellos entienden por estas *libertades* la de no tener ninguna conciencia y de no profesar culto ninguno.

¿Quién te ha dicho que cada cual es libre de servir á Dios como se le antoje? Esto fuera bueno si Él no hubiera dicho cómo *quiere* ser servido; pero lo ha dicho, y no se le puede ni se le *debe* servir ni se le sirve de otra manera que no sea la que Él quiere.

Me dices que éste es negocio, solamente tuyo, y yo te respondo que la yerras de medio á medio; porque antes que tuyo es negocio de la Iglesia, la cual, antes que tú nacieras y después que te hayas muerto, es la encargada y mandada de Dios para enseñarnos á todos cómo se le ha de servir. Á

ser de otro modo, de más estaba haber dicho, como dijo á sus Apóstoles, primeros Obispos de su Iglesia: **ID Y ENSEÑAD Á TODAS LAS GENTES Á OBSERVAR MIS MANDAMIENTOS. *El que os escucha, me escucha; el que os desprecia, me desprecia; pues yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.***

Esto es muy clarito, hijo mío, y no hay remedio: ó negar que ha sido dicho por el mismo Dios, ó confesar que no hay otra manera de servirle sino la que enseñan estos á quienes Él ha encargado de enseñarnos.

Si me niegas que esto ha sido dicho por el mismo Dios, te lo probaré en otra conferencia. Pero si me lo confiesas, entonces te digo y concluyo:

Que el que no cree las verdades contenidas en el *Credo* y explicadas en el *Catecismo*; el que no guarda con la mayor fidelidad los Mandamientos de Dios y de la Iglesia; el que no procura ser casto, dulce, humilde, sumiso, sobrio, caritativo, en fin, como la Iglesia le manda entender y practicar estas virtudes cristianas; el que, por último, no implora y busca el auxilio divino con la oración y Sacramentos que le

propone la Iglesia, este tal *no sirve á Dios*, sino á su amor propio y á su propio capricho. ¿Dice que tiene religión? Falso. ¿Dice que es cristiano? Blasfemia.

No hay más que una Religión, ni más que un Cristianismo. Ó ser cristiano como la Iglesia lo enseña, ó condenarse uno á sí propio ante el tribunal de Dios.

## VIII

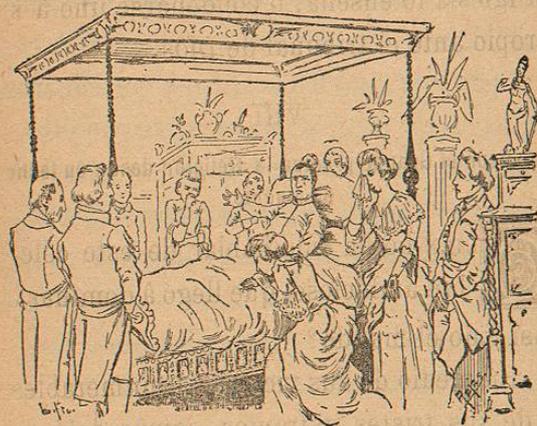
Napoleón el Grande predica la Religión desde su lecho de muerte.

**Q**UIÉN no ha oído hablar de este célebre ambicioso, que llegó á dominar á casi todo el mundo?

En medio de sus victorias innumerables y de sus tristes extravíos, jamás dejó de conservar en el fondo de su alma la fe de sus padres y el mayor respeto á la Religión.—«Yo soy, decía, católico apostólico romano; mi hijo lo es también, y tendría un pesar muy grande en que no pudiera serlo también mi nieto.» — «De todos los bienes, añadía, que yo he hecho á la Francia, el mayor es haber restablecido en ella la Religión católica. Sin la Religión, ¿qué sería

de los hombres? Se harían pedazos unos á otros por llevarse cada cual la mujer más hermosa ó por comerse la pera más gorda.»

Dios quiso un día humillar la arrogancia de este conquistador ambicioso, y haciéndole perder en sólo una batalla el poder



Napoleón predica la Religión en su lecho de muerte. y el trono, permitió que sus enemigos le encerraran en la isla de Santa Elena. Allí fué donde más pensó en la Religión católica que había mamado, y con su inmenso talento comprendió y confesó que era la única, verdadera y santa. Frecuentemente hablaba de ella con el sacerdote, á quien había llamado para que le dispensara en

aquel destierro sus auxilios espirituales; oía Misa diaria en su capilla, y tenía sumo cuidado en encargar á su cocinero que no le sirviese carnes en los días de vigilia. Las personas que le acompañaban estaban maravilladas del fervor y grandeza con que proponía y explicaba las verdades fundamentales del Catolicismo.

Cuando le anunciaron que su muerte estaba cerca, despidió á sus médicos; y habiendo mandado llamar á su capellán, el presbítero Vignali, le dijo estas solemnes palabras: — «Padre capellán, yo creo en Dios, y quiero á la hora de mi muerte recibir los auxilios de la santa Religión en que he nacido.» — Efectivamente: el Emperador se confesó, y cuando después hubo recibido el Viático y la Extremaunción, dijo al general Montholon, que era uno de los que le acompañaban en la isla: «No puede Ud. figurarse, General, qué gozo tan grande me causa haber cumplido mis obligaciones de cristiano: cuando le llegue á Ud. su última hora, quiera Dios concederle tanta dicha como á mí...» «Cuando estaba yo en el trono había descuidado bastante este negocio, porque las glo-

rias del mundo me tenían embebido. Pero, con todo, jamás he renegado de mi fe: cada que vez oía una campana ó veía un sacerdote, sentía dentro de mí un gozo inexplicable. He cometido la cobardía de ocultar á todo el mundo estos sentimientos, como si hubiera sido una deshonra; pero ahora me acuso públicamente de esta flaqueza, y quiero alabar á Dios y pedirle misericordia.»

Dicho esto, mandó que en el cuarto inmediato á su alcobale pusieran un altar con el Santísimo Sacramento, donde se celebraron las Cuarenta Horas, y mientras se celebraban dió el último aliento.

Así murió Napoleón, el que juzgaba estrecha la tierra para su ambición y orgullo; el capitán más ilustre que ha tenido Francia.



## INDICE

---

	<u>Págs.</u>
I.— La Religión pasó de moda.....	3
II.— Si es verdad que la Religión sólo sirve para las mujeres.....	21
III.— Yo, ni robo, ni mato... Soy un hombre honrado ; con eso basta y sobra.....	28
IV.— Un capítulo que no es sólo para el pue- blo.....	38
V.— Diga Vd. lo que quiera, la mejor Reli- gión es hacer á nuestros semejantes to- do el bien que podamos.....	44
VI.— Y diga Ud., ¿y por qué, en lugar de estar- nos hablando siempre de la otra vida, no trata la Religión algo más de ésta y cuida de que no haya pobres?.....	51
VII.— Pues, señor, yo me formo acá mi reli- gión, y la practico como me parece. Cada cual tiene su manera de servir á Dios.....	58
VIII.— Napoleón el Grande predica la Religión desde su lecho de muerte....	60

---

# APOSTOLADO DE LA PRENSA

El objeto de esta publicación es el de propagar, entre las clases obreras sobre todo, buenas lecturas, encaminadas principalmente á contrarrestar la propaganda incesante de la prensa impía.

La Junta de Gobierno escogerá, después de maduro examen, los impresos que se han de divulgar, acomodados siempre por su solidez, sencillez y gracia á las necesidades morales y gusto del pueblo, y pondrá sumo empeño en elegir personas que discreta y útilmente los repartan, de modo que sean leídos y dé su lectura el deseado fruto. Aquellas personas que, ó por su vocación, ó por su celo, están en contacto con los pobres é ignorantes, merecerán para este oficio la preferencia.

## VAN PUBLICADOS

EL PORQUÉ DE LA RELIGION. — (3.<sup>a</sup> ed.)  
MAS SOBRE LA RELIGION. — (3.<sup>a</sup> ed.)  
SI ES VERDAD QUE EXISTE DIOS. — (2.<sup>a</sup> ed.)  
¿QUE ES ESO DE LA CONFESION? — (2.<sup>a</sup> ed.)  
BURGUESES Y PROLETARIOS. — (2.<sup>a</sup> ed.)  
PAN Y CATECISMO. — (2.<sup>a</sup> ed.)  
EL TERCERO, SANTIFICAR LAS FIESTAS.  
¿QUIÉN HA VUELTO DEL OTRO MUNDO?  
¿PARA QUE SIRVEN LOS CURAS?  
CATOLICOS Y MASONES.  
GUERRA A LA BLASFEMIA.  
CREO EN JESUCRISTO.

Cada obra forma un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor de 64 páginas, ilustrado con grabados.

Para los pedidos y suscripciones de esta obra de propaganda, dirigirse á la Librería Religiosa de Guillermo Herrero y Compañía, San José el Real, núm. 3, Méjico.